

## ARTÍCULOS

## LA DOBLE IMAGEN DE LA MORALIDAD DE AUGUSTO

The doble image of Augustus' morality

JUAN LUIS POSADAS

Universidad Antonio de Nebrija

jposadas@nebrija.es

**Abstract:** Augustus came to power by being the adoptive son of Caesar. Up to receive the title of Augustus in the year 27 BC, he was known as *G. Iulius Caesar Diui filius*. Being the heir of Caesar had to be more to receive his name and his powers: their personal qualities should also remember the dictator. For this reason, during half of the triumvirate, Augusto tried to emulate his adoptive father in his qualities as a lover. His tumultuous, emotional and marital life is concentrated among 44 and 35 BC, with several marriages or betrothal, and the birth of his only daughter. From this period come the stories that, one and a half centuries later, would transmit Suetonius (from an unknown, close to Antonius, source). From the sacred Holiness enacted to Livia in year 35 BC, however, begins a new stage in the moral image of Augustus, focused on virtue and monogamy: a stage that would lead him years later to banish his own daughter and, later, his granddaughter, for adultery. This double image of Augustus, the first due to the emulation of his adoptive father, and the second due to a need for ideological justification of his regime against his enemy Mark Antony, come from the seemingly contradictory news on “private vices and public virtues” of Augustus.

**Keywords:** Augustus – adultery – Antonius – vice – virtue

**Resumen:** Augusto llegó al poder por ser hijo adoptivo de César. Hasta recibir el título de Augusto en el año 27 a. C., fue conocido como *G. Iulius Caesar Diui filius*. Ser heredero de César tenía que ser algo más que recibir su nombre y sus poderes: también sus cualidades personales debían recordar al Dictador. Por eso, durante la mitad del triunvirato, Augusto intentó emular a su padre adoptivo también en sus cualidades como amante. Su tumultuosa vida afectiva y conyugal, en efecto, se concentra entre los años 44 y 35 a. C., con varios matrimonios o esponsales, y el nacimiento de su única hija. De esta época proceden la mayoría de las historias que –ciento cincuenta años después- contaría Suetonio a partir de una fuente cercana a Marco Antonio. A partir de la sacrosantidad promulgada para Livia en el año 35 a. C., sin embargo, comienza una nueva etapa en la imagen

moral de Augusto, centrada en la virtud y la monogamia: una etapa que le llevaría años después a desterrar a su propia hija y, después, a su nieta, por adulterio. De esta doble imagen de Augusto, la primera debida a la emulación de su padre adoptivo, y la segunda debida a una necesidad de justificación ideológica de su régimen frente al de su enemigo Marco Antonio, proceden las noticias aparentemente contradictorias sobre los “vicios privados y públicas virtudes” de Gayo Julio César Augusto.

**Palabras Clave:** Augusto – adulterio – Antonio – vicio – virtud

## 1. Introducción

A su muerte, César instituyó como heredero de tres cuartas partes de su patrimonio a su sobrino nieto, Gayo Octavio, hijo su sobrina Acia<sup>1</sup>. Pero su mayor legado fue ser nombrado póstumamente hijo adoptivo del Dictador, por lo que pasó a ser llamado a partir de ese momento Gayo Julio César (pero no Octaviano)<sup>2</sup>. Las intenciones propagandísticas de usar dicho nombre sin el acostumbrado *Octavianus* son evidentes: el sucesor de César solo podía llamarse igual que él.

Los poderes de Octavio/Augusto (triumvirato, consulado ininterrumpido, imperio proconsular máximo y potestad tribunicia) los fue acumulando a lo largo de veinte años (43-23 a. C.). Pero, en nuestra opinión, la legitimación para él

---

<sup>1</sup> Suet., *Aug.* 8.2, DION, XLV 3.2, VEL. PAT., II 59.5-6, EUTR., VII 1.1, PLUT., *Brut.* 22 y *Ant.* 16. Contrariamente a estos autores, Según LIV., *Per.* 116.5, afirma que Octavio solo recibió la mitad del testamento de César. Es posible que este testimonio de Livio, el único contemporáneo a los hechos, haya sido pasado por alto por provenir de las *Periôcas*, resúmenes poco fiables por ser tardíos. Por otra parte, se me escapa la intención de Tito Livio de rebajar la legitimidad testamentaria de Augusto como heredero de César, a no ser que bebiera de una fuente antoniana contraria a Octavio... ¿Quizá las *Historias* de Salustio?

<sup>2</sup> Octavio pasó a llamarse a partir del año 27 a. C. *Imperator Caesar diui filius Augustus*. Cf. con AUG., *RG* 34.1, Suet., *Aug.* 7.2, DION, LIII 11.5 y 16.6-8, LIV 38.1, VEL. PAT., II 89.3 y 91.1, LIV., *Per.* 134.1, APP., *Civ.* I 5, etc. Según SIMPSON (1998), Octavio prescindió en el año 39 a. C. del gentilicio Julio, usando el D. f. (hijo del Dios), y rara vez usó su anterior nombre Octaviano, y nunca Octavio (y menos Turino, su primer sobrenombre llevado en recuerdo de la victoria de su padre sobre los últimos supervivientes de Espartaco, que habitaban en los alrededores de la ciudad italiana de Turios).

provenía en primer lugar de haber sido adoptado póstumamente por César y en segundo lugar de ser hijo de un Dios. Toda su estrategia durante la primera parte del triunvirato se basó en emular a su padre adoptivo, a aquel cuyo nombre era también el suyo.

## 2. Octavio, heredero de César en su imagen inmoral

Durante los años 46 y 44 a. C., apenas salido de la pubertad, Octavio se ganó la protección de su tío abuelo César. Gracias a esa protección, Octavio participó en el triunfo africano de César (el más criticado por la opinión pública de la época, por parecer un triunfo sobre romanos).

También comenzó su *cursus honorum*, siendo incluido en el patriciado y recibiendo su primer nombramiento como prefecto de la Ciudad<sup>3</sup>. La cada vez mayor ascendencia de Octavio sobre César, que incluía obtener favores y puestos para sus amigos Agripa y Mecenas, hizo que se dispararan los rumores sobre la relación homosexual que pudo comenzar entre ambos. Esto se agudizó durante la campaña hispana, dada la convivencia entre los dos durante todo el viaje. Los rumores, luego, fueron a más (según Suetonio, fueron propalados por los Antonios)<sup>4</sup>. Sin embargo, Nicolás Damasceno –autor contemporáneo de Augustos da otra imagen mucho más recatada de la vida sexual de Octavio en su adolescencia:

“Durante un año entero, a la edad en la que muchos jóvenes, sobre todo los muy ricos, son desenfrenados, se abstuvo de gratificación sexual alguna, para conservar su voz y su vigor” (NIC. DAM., *FGH* frag. 129)<sup>5</sup>.

Esta es la primera divergencia entre las fuentes sobre la vida sexual de Octavio: la de un autor posterior (Suetonio), quien cita los rumores contemporáneos difundidos por Lucio y Marco Antonio, y la de un autor

---

<sup>3</sup> EVERITT (2008), 53-56.

<sup>4</sup> SUET., *Aug.*, 68.1. EVERITT (2008), 60, opina que, aunque era posible tal relación, se hubiera sabido y habría más relatos de la misma que los de Lucio y Marco Antonio (citados por Suetonio).

<sup>5</sup> Traducción propia.

contemporáneo a la vida de Augusto ya maduro (escribió a finales del siglo I a. C.), quien da una imagen moral mucho más al uso. Posiblemente sería la primera prueba de que se forjó una doble imagen: inmoral al comienzo de su vida (de donde la versión de Suetonio), y moralista tradicional a partir del año 35 a. C. (de donde la versión de Nicolás).

Es cierto que Octavio no tuvo una concubina –y menos extranjera–, como su tío abuelo con Cleopatra. Pero en otros aspectos, hubo muchas similitudes entre la imagen moral de César y la de Octavio (probablemente buscadas a propósito): Octavio estuvo prometido sin casarse, contrajo después matrimonio en tres ocasiones, y, como César, también tuvo solo una hija. Recuérdense a estos efectos el compromiso de César con Cosucia, sus tres matrimonios con Cornelia, Pompeya y Calpurnia, y su única hija Julia<sup>6</sup>. Sobre los matrimonios de Octavio tenemos el invaluable testimonio de Suetonio:

“En su adolescencia había tenido como prometida a la hija de P. Servilio Isáurico; pero cuando se reconcilió con Antonio tras su primera disputa, en vista de que los dos ejércitos les pedían insistentemente que se unieran también con algún lazo de parentesco, desposó a la hijastra de aquel, Claudia, hija de Fulvia y de Publio Clodio, apenas en edad de contraer matrimonio, y como luego se enemistó con su suegra Fulvia, la repudió sin haber llegado a tener contacto con ella. Tomó luego en matrimonio a Escribonia, que había estado anteriormente casada con dos ex cónsules y era madre por uno de ellos. También de esta se divorció, "hastiado", según sus propias palabras, "del desarreglo de sus costumbres", e inmediatamente tomó a Livia Drusila, quitándosela a su marido Tiberio Nerón, aunque ella se encontraba encinta, y le profesó de por vida un amor y una estima únicos (SUET., *Aug.* 62.1-2)”<sup>7</sup>.

Es importante destacar que tanto el noviazgo de Octavio como sus tres matrimonios merecieron el descrédito de Suetonio por razones diversas: el primero por ser deshecho debido a causas políticas, el segundo también por responder a un acuerdo político y por no haberse llegado a consumar, el tercero

---

<sup>6</sup> POSADAS (2011), 56-69.

<sup>7</sup> Traducción de AGUDO (1992) En: SUETONIO, *Vidas de los doce Césares*. Madrid: Gredos.

por un posible problema de convivencia, y el cuarto por su escandaloso comienzo. Sin embargo, solo el último y más perdurable, el de Octavio y Livia, recibió la aprobación de Suetonio en función de su éxito en cuanto al cariño que se profesaron ambos cónyuges y a los más de cincuenta años de vida en común.

Empecemos a desbrozar esta vida de vicios privados y públicas virtudes de Octavio en lo referente a la fase anterior al año 35 a. C. Servilia era hija de quien fue colega en el consulado de César en el año 48 a. C. Prometerse en matrimonio con ella podría haberle servido a Octavio como medio para llegar a una alianza con uno de los jefes del partido cesariano: el objetivo último es que Servilio Isáurico apoyara a Octavio frente a Marco Antonio. Aunque la ruptura del compromiso con Servilio podría haberle significado a Octavio la pérdida de un eminente partidario, su nombramiento para el consulado en el año 41 a. C. se ha interpretado como una compensación por dicha ruptura del compromiso<sup>8</sup>.

Como su padre adoptivo, también en sus amantes femeninos destacó su sucesor. El mismo Suetonio pone en boca de Marco Antonio la lista de amantes de Octavio: Tértula, Terentila (esposa de Mecenas), Rufila y Salvia Titisenia<sup>9</sup>. Las relaciones adúlteras de Octavio durante sus primeros años de vida política fueron conocidas y criticadas por igual. Estos rumores o, directamente, cotilleos, parecen responder al mismo patrón que los existentes sobre César. Para ellos tenemos, otra vez, solo a Suetonio como fuente:

“Ni siquiera sus amigos niegan que cometió adulterios, pero los justifican diciendo que los practicó ciertamente no por pasión, sino por política, para informarse más fácilmente de los planes de sus adversarios por medio de sus mujeres. Marco Antonio le ha reprochado incluso, además de sus precipitadas nupcias con Livia, el haberse llevado del triclino al dormitorio, en presencia de su marido, a la mujer de un excónsul [...]; el haberse divorciado de Escribonia porque había lamentado con demasiada franqueza el excesivo poder

---

<sup>8</sup> DION, LVI 3 refuerza el testimonio de Suetonio de manera indirecta y sin nombrar a la tal Servilia. Asombra que EVERITT (2008), 130, afirme que Servilia y Octavio se casaron, en una “unión que solo duró unos meses”. Cf. con la opinión correcta de BARRETT (2004), 47. Claro que este autor, en pág. 50 del mismo libro, dice que Augusto y Livia vivieron juntos durante cuarenta y un años, cuando fueron cincuenta y tres.

<sup>9</sup> SUET., *Aug.* 69.2.

de un hombre sin escrúpulos; y el haber buscado mujeres sirviéndose de sus amigos, que desnudaban y examinaban a madres de familia y doncellas de edad adulta como si las pusiera en venta el mercader de esclavos Toranio” (SUET., *Aug.* 69.1).

Es interesante resaltar que la fuente de estos supuestos “vicios privados” de Octavio, Suetonio, alude casi siempre a personas de la época triunviral: Marco Antonio, Livia, Escribonia e incluso el mercader de esclavos Toranio, también de dicha época<sup>10</sup>. Por lo que nos encontraríamos con una segunda prueba de que la imagen de supuesta inmoralidad es anterior a la época del matrimonio tradicional con Livia (a partir del año 35 a. C.), lo cual vendría refrendado por ser Suetonio el transmisor de dicha imagen (¿quizá porque utilizó como base a una fuente “antoniana”?).

La tercera prueba sobre las fuentes tempranas que reflejan una imagen de inmoralidad de Octavio anterior a su matrimonio con Livia, son las referentes a su bisexualidad. Suetonio es, otra vez, quien transmite dichas noticias. Citando a políticos de los años cuarenta y treinta a. C. (Marco y Lucio Antonio, junto con Sexto Pompeyo), Suetonio transmite rumores tales como que el propio Julio César le había desflorado (penetración anal), que se entregó a Aulo Hircio en Hispania por trescientos mil sestercios (supuestamente entregarse era también sinónimo de actuación pasiva), que era afeminado, que se depilaba, o que el pueblo en el teatro le llamaba “sarasa”<sup>11</sup>. Estos rumores recuerdan demasiado a César en sus costumbres ambiguas<sup>12</sup>. El hecho de que César hubiera desflorado a Octavio es un claro recordatorio del episodio del propio César con el rey Nicomedes de Bitinia<sup>13</sup>. Otra posible prueba de la existencia de dos corrientes biográficas sobre Octavio (una previa al año 35 a. C. y otra posterior) es que el propio Suetonio, más adelante (*Aug.* 71.1), explicó que “la injuria que rebatió con más facilidad fue

---

<sup>10</sup> PLIN., *Nat. Hist.* VII 10; MACROB. *Sat.* 2.4.

<sup>11</sup> SUET., *Aug.* 68.

<sup>12</sup> SUET., *Caes.* 45.2-3; DION, XLIII 1-4.

<sup>13</sup> SUET., *Caes.* 45.2-3. Cf. con POSADAS (2011), 47-48. Según este trabajo, toda la historia de adulterios con mujeres de César fue construida y aireada por el Dictador para “tapar” su relación con Nicomedes, la única cuya mención le sacaba de sus casillas.

la de haber cometido actos *contra natura*". Es decir, que, al igual que César, también Octavio intentó rebatir las acusaciones sobre bisexualidad.

Vayamos ahora con sus matrimonios, en los que encontramos una imagen de inmoralidad, con motivos políticos de los casamientos y motivos muy ligeros para el divorcio. El primer matrimonio de Octavio propiamente dicho, al parecer debido a la presión de sus soldados<sup>14</sup>, fue con Clodia (o Claudia), hija del famoso Publio Clodio y de Fulvia, en ese momento esposa de Marco Antonio. Aunque Clodia era todavía impúber, fue utilizada como un vínculo de sangre en la alianza entre Antonio y Octavio, quienes, junto con Lépido, formaron en noviembre del 43 a. C. el triunvirato<sup>15</sup>. Dión Casio señala otra similitud con César: que Octavio manifestó que ese vínculo no le ataba a Antonio de la misma manera que el matrimonio entre la hija de César y Pompeyo no había atado a su tío abuelo<sup>16</sup>. En todo caso, este matrimonio de conveniencia – emparentando además con la hija del escandaloso Clodio y la no menos escandalosa Fulvia<sup>17</sup>-, duró apenas dos años y supuestamente no fue consumado (Clodia tenía diez años en el momento del matrimonio y doce en el del divorcio).

Tras el divorcio de Octavio y Clodia, la guerra civil dentro del partido cesariano (pues no de otra forma puede calificarse el estado de guerra y paz existente entre los años 44 y 36 a. C.) había alejado a Octavio de Marco Antonio y de Sexto Pompeyo. Como contrapeso a Marco Antonio, y también porque Pompeyo dominaba el Mediterráneo central con su flota, Octavio decidió una alianza con él. Siguiendo el consejo de Mecenas, Octavio negoció su matrimonio con la hermana del suegro de Pompeyo, Escribonia, hija de L. Escribonio Libón y de Sentia<sup>18</sup>. Esta Escribonia estaba casada en segundas nupcias con P. Cornelio

---

<sup>14</sup> VEL. PAT., II 65.2.

<sup>15</sup> PLUT., *Ant.* 20, también insiste en que fueron los soldados presentes en la reunión entre los líderes cesarianos los que insistieron en que Octavio se casara con la hija de la mujer de Antonio, convirtiéndose así en una especie de yerno de este.

<sup>16</sup> DION, XLVI 56.3. Este autor añade otro elemento sobre este arreglo matrimonial: que Octavio todavía seguía prometido a otra mujer (con toda seguridad a Servilia).

<sup>17</sup> Sobre Fulvia y su vida, véase a POSADAS (2012), 17-20; ID., (2009), 237-248.

<sup>18</sup> DION, XLVIII 16.3. Según APP., *Civ.* V 53, Octavio había escrito con anterioridad a Escribonio Libón, hermano de Escribonia, para solicitarle en matrimonio a su hermana.

Escipión, que sería cónsul en el año 35 a. C., de quien tenía ya dos hijos: Cornelio y Cornelia, alabada por Propercio en una de sus elegías<sup>19</sup>. Este dato es importante porque haber tenido hijos previamente acreditaba la fertilidad de la nueva esposa, algo que a Octavio ya empezaba a interesarle con vistas a su propia sucesión. Escribonia, dócilmente como se esperaba de toda mujer de la alta sociedad romana, se divorció de Cornelio Escipión en el año 40 a. C. para casarse con Octavio. Tenía como poco diez años más que Octavio, lo cual no fue obstáculo ni para el matrimonio ni para que este se consumara rápidamente, ya que Escribonia quedó encinta<sup>20</sup>.

Como el acercamiento a Pompeyo había enconado más la crisis con Marco Antonio, con el riesgo claro de una nueva guerra civil, los triunviros se reunieron en Brindisi, decidiendo un nuevo reparto del Imperio entre ellos. Como vínculo de sangre, se acordó el matrimonio de Octavia (hermana de Octavio) con Marco Antonio<sup>21</sup>. Este matrimonio fue muy bien recibido en Roma e Italia, porque se creía que inauguraba un periodo de paz duradera. La alusión de Virgilio en *Églogas* 4, a un niño que daría comienzo a una edad de oro en el mundo, se referiría al posible hijo varón de esta unión, pues sería el heredero de ambos triunviros<sup>22</sup>.

También Octavio y Escribonia tuvieron descendencia. En el año 39 a. C., Escribonia dio a luz a la única hija de Octavio, a quien se le impuso el nombre de Julia, en otro paralelismo buscado conscientemente con César (ya que este también tuvo solo una hija, del mismo nombre). En otra actitud escandalosa, el divorcio se produjo el mismo día en que Escribonia dio a luz a Julia. La razón esgrimida por Octavio para tan inusual suceso era el “desarreglo de sus costumbres” (según el texto de Suetonio anteriormente comentado), es decir, que

---

<sup>19</sup> PROP., IV 11.54-60.

<sup>20</sup> EVERITT (2008), 133.

<sup>21</sup> APP., *Civ.* V 64, PLUT., *Ant.* 31. Como Octavia había enviudado de Claudio Marcelo hacía menos de diez meses, no podía casarse de nuevo sin una dispensa del Senado (para evitar que llevase al nuevo matrimonio un hijo nonato de su anterior marido), este emitió un senadoconsulto a tal efecto.

<sup>22</sup> ROLDÁN (2008), 114-115.

no se llevaban bien o que Escribonia no aguantaba la vida de Octavio. Hubo otra interpretación, transmitida por Suetonio con referencia a los rumores iniciados por Marco Antonio, lo cual demuestra la existencia de esa segunda fuente anti-Octaviana: que quizá Escribonia lamentaba con demasiada franqueza la ambición de su marido<sup>23</sup>.

La tercera y última esposa de Octavio fue Livia Drusila<sup>24</sup>, hija de M. Livio Druso Claudiano y de Alfidia, procedente de la ciudad italiana de Fundi. En el momento de conocerse Octavio y ella, Livia estaba casada con Tiberio Claudio Nerón, de quien había tenido un hijo del mismo nombre, el posterior emperador Tiberio. El marido de Livia sirvió bajo las órdenes de César durante la guerra Alejandrina, después apoyó a los Libertadores, y finalmente se pasó al bando de Lucio Antonio. Derrotado en la guerra de Perugia, huyó de Roma llevando a Livia y a su hijo consigo<sup>25</sup>. Como exiliado, se sumó a las fuerzas de Sexto Pompeyo en Sicilia, y luego a las de Marco Antonio en Grecia. Es innegable que Claudio Nerón erró en todas sus decisiones y que, por tanto, Octavio podía considerarle un enemigo.

Estando casada con este Claudio, y vuelta a Roma tras la amnistía acordada en el Pacto de Miseno en el año 39 a. C., Livia y Octavio comenzaron una relación adúltera. Fue un escándalo porque Livia estaba embarazada de Claudio, y hubo rumores de que el hijo que llevaba era del propio Octavio:

“Druso, el padre de Claudio César, que llevó primero el nombre de Décimo y luego el de Nerón, fue dado a luz por Livia menos de tres meses después de que esta, ya en estado, se casara con Augusto, y ello dio pie a la sospecha de que era fruto del adulterio de su madre con su padrastro. Al menos se divulgó en el acto el siguiente verso: «Los afortunados incluso tienen hijos a los tres meses»” (SUET., *Claud.* 1.1).

---

<sup>23</sup> SUET., *Aug.* 69.1. Escribonia quizá era demasiado seria (¿aburrida?) para Octavio, según SEN., *Ep.* 8.70. BALSDON (1962), 68, opina que Octavio se divorció de Escribonia porque “rehusaba tolerar a una de las amantes de Octavio” (¿quizá a Livia?). BARRETT (2004), 44-45, cree más bien la versión de Séneca y Suetonio como causa del divorcio.

<sup>24</sup> POSADAS (2008), 54-57; FRASCHETTI (2001), 100-117.

<sup>25</sup> VEL. PAT., II 75.3. Hay que señalar que Veleyo Patérculo era hijo de uno de los seguidores de Tiberio Claudio Nerón, por lo que es una buena fuente para conocer el entorno familiar de Livia.

A todos los efectos, la de ambos fue una relación amorosa<sup>26</sup>, aunque es indudable que también sirvió para reconciliar a los Claudios con el bando de Octavio<sup>27</sup>, y para conectarle con otra de las Casas más nobles de la República: la de los Livios<sup>28</sup>. Por último pero no menos importante, a la belleza de Livia se unía su fertilidad contrastada, algo fundamental para Octavio, quien solo tenía una hija pequeña y deseaba un heredero varón.

Siguiendo el procedimiento menos escandaloso, Octavio pidió permiso a Claudio para desposar a su mujer, y cuando este lo concedió, Octavio se divorció de su primera esposa, Escribonia. Tras conseguir el voto favorable del colegio de pontífices sobre la posibilidad de contraer matrimonio con una mujer embarazada de su marido vivo<sup>29</sup>, Livia se divorció de su marido Claudio Nerón y se casó con Octavio el 28 de enero del año 38 a. C., bajo la presidencia del propio ex marido<sup>30</sup>, quien fue declarado padre legítimo del hijo nonato (debido a los rumores de que el padre de la criatura era el propio Octavio)<sup>31</sup>.

El escándalo fue mayúsculo, mucho mayor que cualquiera de los protagonizados por César (excluyendo el asunto del adulterio entre Pompeya y Clodio y el subsiguiente repudio de su esposa por parte del futuro Dictador<sup>32</sup>). Y todo, además, en la cúspide de su poder como triunviro y bajo la crítica constante y acerba de su enemigo Marco Antonio (quien probablemente también estuvo

---

<sup>26</sup> EVERITT (2008), 145. FRASCHETTI (2001), 102.

<sup>27</sup> FRASCHETTI (2001), 104-105.

<sup>28</sup> BARRETT (2004), 47.

<sup>29</sup> TAC., *Ann.* I 10.5, SUET. *Aug.* 62.2. Según DION, XLVIII 44.2, solo podrían casarse “si no había ninguna duda de que el hijo gestante era del marido”.

<sup>30</sup> DION, XLVIII 44.3.

<sup>31</sup> BARRETT (2004), 54, sostiene que era imposible que Druso fuese hijo de Octavio, porque debió de ser concebido en la primavera del año 39 a. C., antes del Tratado de Miseno y de la amnistía que permitió a Livia y su marido volver a Roma. No pudo ser concebido de Octavio porque este se encontraba en Roma en el momento de su concepción y Livia no.

<sup>32</sup> Aunque dicho escándalo ocurrió mucho antes del ascenso al poder de César. Véase a POSADAS (2011), 39-41. César prefirió preservar su relación política con Clodio antes que su relación marital con Pompeya, según BENEKER (2003), 27-29.

detrás de los rumores sobre la paternidad del hijo de Livia, transmitidos –otra vez– solo por Suetonio<sup>33</sup>).

Hay un último escándalo que demuestra que existió una intencionalidad manifiesta en reeditar una imagen de inmoralidad que sirviera para asociar a Octavio con su antepasado y padre adoptivo César. Y que lo demuestra porque también suscitó una respuesta satírica en Marco Antonio y su entorno, respuesta en forma de rumores y versos que circulaban por Roma, para desacreditar a Octavio, y que solo nos transmite Suetonio porque quizá accedió a esa fuente antoniana perdida. Fue el famoso episodio de la cena que Octavio y Livia, disfrazados de Apolo (¿y de Diana?), y otros diez amigos encarnando cada uno a un dios, celebraron en medio de una crisis alimentaria en Roma. Suetonio, en este caso, nos transmite los versos “anónimos” que circularon por Roma:

Tan pronto como la mesa de esos desaprensivos contrató a un director escénico y Malia vio a seis dioses y a seis diosas, mientras César representaba su impía imitación de Febo, mientras se banquetaba con nuevos adulterios de los dioses, todas las divinidades se alejaron de la Tierra y el mismo Júpiter abandonó su dorado trono (SUET., *Aug.* 70.1-2)<sup>34</sup>.

Es decir, no solo banquetearon sino que fornicaron entre ellos. Este sería el último escándalo público de Octavio. A partir del año 36 a. C. aparece la necesidad de una nueva estrategia que alejara a Octavio de su imagen inmoral “cesariana” para diferenciarle de la vida en concubinato egipcio de su rival Marco Antonio.

### 3. La reacción moralista

Marco Antonio, a pesar de su matrimonio con Octavia, se había entregado a su antigua relación con Cleopatra, relación que provocaba mil y un comentarios

---

<sup>33</sup> SUET., *Claud.* 1.1. Si Suetonio cita como origen de todos los rumores negativos sobre Octavio a Marco Antonio, ¿qué nos impide suponer que también en este caso dicho verso fue puesto en circulación por Antonio o por sus agentes en Roma?

<sup>34</sup> Traducción de AGUDO, *op. cit.*

en Roma, esta vez por parte de los agentes de Octavio<sup>35</sup>. Por eso, Octavio reaccionó como el moralista cerrado que en realidad era (en nuestra opinión), para ofrecer una imagen virtuosa y conservadora, que combatiera la imagen cortesana y disoluta que llevaba su colega Antonio en Alejandría. Y lo hizo fundamentalmente dando ejemplo en su vida conyugal con Livia, tal y como él mismo admite en sus *Res Gestae*<sup>36</sup>. Por ello, la política de Octavio en estos años, tras los escándalos del comienzo de la década que, como ya hemos expresado, en nuestra opinión responden al intento calculado de reeditar la imagen de César, estuvo dirigida a hacer de Livia y de su hermana Octavia las imágenes moralistas y tradicionalistas que encarnaran las virtudes de las matronas y de todos los privilegios de las vestales.

Solo podía hacerse esto declarándolas en el año 35 a. C. *tribuniciae sanctissimae*<sup>37</sup>: con la misma santidad inviolable de los tribunos de la plebe o las vestales: no se les podía infligir ningún daño, ni siquiera desaire, bajo acusación de ataque al Estado. Con ello no solo se pretendía proteger a Octavia del adulterio de su marido Antonio, para tener un *casus belli*. La razón fundamental era contraponer la santidad de la mujer de un triunviro, Livia, frente a la corrupción moral de la amante egipcia del otro triunviro, Cleopatra. Esta es la razón de que se incluyera a Livia en tal honor, y no otra.

Junto con la sacrosantidad y la liberación de tutela, la principal e importantísima concesión de Octavio fue la erección de estatuas honoríficas, la forma tradicional de propaganda política en la Antigüedad<sup>38</sup>. Fue algo novedoso,

---

<sup>35</sup> Por eso Suetonio no nos los transmite. Los encontramos en DION, XLIX 32.4, por reconocer los hijos habidos en Cleopatra: Alejandro, Cleopatra y Ptolomeo Filadelfo. La relación había comenzado en Tarso (Siria), en el invierno del año 41 a. C., según PLUT., *Ant.* 25-27, y en Cilicia según APP., *Civ.* V 8. Después, Antonio pasó el resto del invierno, ya en el año 40 a. C., en Alejandría con Cleopatra como ciudadano privado, según APP., *Civ.* V 11.

<sup>36</sup> AUG., *RG* 8: “Ofrecí ejemplos en numerosas cuestiones para que fuesen imitados por nuestros descendientes”.

<sup>37</sup> DION, XLIX 38.1. No se sabe si esto tomó forma de senadoconsulto o edicto tribunicio. Cf. Barrett 2004, pág. 201.

<sup>38</sup> DION, XLIX 38.1: “Garantizó a Octavia y Livia estatuas, el derecho de administrar sus patrimonios sin tutela, y la misma seguridad e inviolabilidad de que disfrutaban los tribunos”. En estas estatuas aparecerían Livia y Octavia como representaciones de la virtud, la clemencia, la

ya que las únicas estatuas femeninas erigidas en Roma antes del Principado fueron la de Cloelia, y la famosa estatua de Cornelia, madre de los Gracos, y ambas se erigieron solo tras la muerte de estas mujeres. Se conserva la base con su inscripción de una estatua de Livia del año 31 a. C. Pero se han propuesto dos posibles copias de estos retratos tempranos de Livia, quizá incluso de los del año 35 a. C., debido las características estilísticas de sus peinados, de moda en los años treinta a. C.: el retrato llamado “Marbury Hall”, y el camafeo de Leiden, antiguamente conservado en La Haya<sup>39</sup>. De estas estatuas se realizaron copias por todo el Imperio, de las cuales se conservan al menos setenta<sup>40</sup>.

No se sabe mucho de la vida de Octavio y Livia durante el resto del triunvirato. Entre los años 39 y 32 a. C., época en que aún no tenían los cuarenta años<sup>41</sup>, tuvieron un hijo que nació muerto<sup>42</sup>. Octavio tenía una hija de muy corta edad, todavía no casadera, pero prometida en el año 36 a. C. a Marco Antonio Antilo, el hijo mayor de Marco Antonio<sup>43</sup>. Como esta unión no llegó a realizarse como consecuencia de la batalla de Accio, la política de Octavio fue dirigida a procurarse una sucesión, primero mediante la descendencia de su hermana Octavia, después a través de los hijos de Julia de sus maridos Marcelo y Agripa, y, cuanto todo falló, mediante los hijos de Livia de su primer marido.

Los siguientes escándalos en la familia del ya denominado Augusto (los de su hija y su nieta) fueron castigados con el exilio. Su hija Julia fue acusada públicamente de adulterio en el año 2 a. C., y merced a las leyes Julias, con ella fueron condenados personajes cuyos nombres recordaban a la República: Sempronio Graco, Quincio Crispino, Apio Claudio Pulcro, y Cornelio Escipión.

---

justicia y la piedad, según CLASSEN (1991), 31-35. Pero la ofensiva iconográfica no incluyó el uso de monedas, según resalta BARRETT (2004), 206-209.

<sup>39</sup> WINKES (2000), 32-39.

<sup>40</sup> Según el recuento realizado por HIROSE (1996), 115-120.

<sup>41</sup> Octavio había nacido el 23 de septiembre del año 63 a. C., según Suet., *Aug.* 5.1. Livia Drusila a finales de enero del año 58 a. C., dado que murió a comienzos del año 29 d. C. con 86 años, según Dion, LVIII 2.1. Por eso, Octavio tenía entre 23 y 31 años en las fechas indicadas, y Livia entre 19 y 26.

<sup>42</sup> Suet., *Aug.* 63.1. Parece ser que Livia dio a luz un hijo prematuro de Octavio, según este pasaje de Suetonio, lo cual ha sido interpretado por BARRETT (2004), 82 y 180, como un aborto.

<sup>43</sup> Suet., *Aug.* 63.2.

La última víctima de la política moralista de Augusto fue su nieta Julia, quien también fue enviada al exilio por adulterio en el año 8 d. C.

#### 4. Conclusión

La simple lectura de la *Vida de Augusto* de Suetonio transmite una imagen contradictoria: la del joven que con escándalo obtuvo la herencia de César y cuyos primeros pasos en la vida amorosa fueron sospechosamente parecidos a los de su padre adoptivo, y la del hombre de Estado moralista y tradicional (a partir del año 35 a. C.). El hecho de que sea fundamentalmente Suetonio quien nos transmite esa imagen de inmoralidad juvenil, y que en varias ocasiones este autor aluda a los rumores, versos y libelos que Lucio y Marco Antonio hicieron circular en Roma sobre Octavio, hace que pensemos que efectivamente hubo un intento intencionado de emular la vida promiscua de César por parte de su sucesor, y que dicho intento fue respondido por los antonianos. Esto solo nos lo transmite Suetonio porque pudo tener acceso a una fuente perdida procedente de Antonio o su entorno (quizá porque esa fuente estaba entre los documentos archivados en Palacio, a los que tenía acceso como secretario de Trajano). En todo caso, la vida escandalosa de Marco Antonio con Cleopatra hizo que Octavio reaccionara de modo moralista y tradicionalista en el año 35 a. C. proponiendo como ejemplos de vida virtuosa a Livia y a su hermana Octavia. A partir de ese momento, su vida conyugal ofreció una imagen sin tacha. Y los escándalos en la familia imperial serían castigados de forma inmisericorde.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. AGUDO, R. M. (1992). *Suetonio, Vidas de los doce Césares*. Madrid.
2. BALSDON, J. P. V. D. (1962). *Roman women. Their history and habits*. Londres.
3. BARRETT, A. A. (2004). *Livia. Primera dama de la Roma imperial*. Madrid.
4. BENEKER, J. (2003). No time for love: Plutarch's chaste Caesar. *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 43, pp. 13-29.
5. CLASSEN, C. J. (1991). Virtutes imperatoriae. *Arctos*, 25, pp. 17-39.
6. EVERITT, A. (2008). *Augusto. El primer emperador*. Barcelona.
7. FRASCHETTI, A. (2001). Livia the politician. En: Frascchetti, A. (Ed.). *Roman women*. Chicago, pp.100-117.

7. HIROSE, M. (1996). Reconsideration of Livia, wife of the first roman emperor Augustus with the special references to the portraits of Livia. *Journal of Classical Studies*, 44, pp. 109-120.
8. POSADAS, J. L. (2012). *Mujeres en la literatura latina: de César a Floro*. Madrid.
9. --- (2011). *Los emperadores romanos y el sexo*. Madrid.
10. --- (2009). La integración de las mujeres en la política republicana: de Sempronia a Octavia. En Bravo Castañeda, G. - González Salinero, R. (Eds.). *Formas de integración en el mundo roman*. Madrid, pp. 237-248.
11. --- (2008). *Emperatrices y princesas de Roma*. Madrid.
12. ROLDÁN, J. M. (2008). *Césares*. Madrid.
13. SIMPSON, Ch. J. (1998). Imp. Caesar Diui filius: his second imperial acclamation and the evolution of an allegedly exorbitant name. *Athenaeum*, 86, pp. 419-437.
14. VIRLOUVET, C. (2001). Fulvia, the woman of passion. En Frascchetti, A. (Ed.). *Roman women*. Chicago, pp. 66-81.
15. WINKES, R. (2000). Livia. Portrait and propaganda. En Kleiner, D. E. E. – Matheson, S. B. *Claudia II. Women in roman art and society*. Austin, pp. 29-42.